

LA POESÍA DE SANTIAGO MONTOBBIO
DESDE HASTA EL FINAL CAMINA EL CANTO HASTA SOBRE EL CIELO
IMPOSIBLE

Giuseppe Bellini
Universidad de Milán, Italia

Entre 2015 y principios de 2016 el poeta Santiago Montobbio ha publicado dos libros más de sus composiciones poéticas, al mismo tiempo continuación y final de esa ingente creación que significó, después de veinte años de silencio, su regreso a la poesía.

Acerca de *Hasta el final camina el canto*, como de los libros precedentes, he manifestado ya mis impresiones en otros escritos¹, destacando una vez más de la poesía de Montobbio la profundidad del mensaje, la variedad centrada en una bien definida dimensión espiritual, que el lector percibe de inmediato y lo induce a reflexionar, evitando leer apresuradamente las composiciones, para disfrutarlas, en cambio, tanto en términos de logros formales y temas cautivadores, como en el camino de la reflexión.

En las páginas introductorias del poeta al libro el discurso es estimulante de por sí, de un considerable valor en torno a la génesis y las razones de la poesía, constituyendo un proceso de testimonio personal, aquí en un final que no acaba nunca, ya que la poesía es, para Montobbio,

horizonte y anhelo, como búsqueda infinita y que no termina y que por eso mismo hasta allí va y camina, hasta el final, la raíz o la fuente, que es también el fondo de agua marina que dice que es la poesía el primer libro y los soles por las noches esparcidos de los poemas el segundo. Y tras ellos para completarlos y continuarlos sólo decir y añadir con ellos una verdad: Hasta el final camina el canto².

Lo que significa hasta el final de la vida. No cabe duda que la poesía de Montobbio surge por una razón vital, la de la meditación más íntima, en la que confluyen las experiencias, las decepciones, las esperanzas perdidas, los sueños no realizados, el amor, el sentido profundo del límite. Constante es la soledad, la denuncia de horizontes perdidos, la fugacidad de toda experiencia.

Un inquietante silencio "trabaja y la soledad araña", escribe en el poema 695, los recuerdos desaparecen en un "verano perdido que el poeta no abraza", y en el 680 el tiempo fluye no medido por el reloj, de ascendencia quevediana, sino que es "un

· Giuseppe Bellini, "La poesia di Santiago Montobbio da *Hasta el final camina el canto* a *Sobre el cielo imposible*", *Dal Mediterraneo agli Oceani*, Nº 89, Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea, Consiglio Nazionale delle Ricerche-Università degli Studi di Milano, Milano, Maggio 2019, pp. 16-20. (Traducción del texto italiano al español: Carmelita Ferreri).

¹ Cf.: "La poesia di Santiago Montobbio tra *Assurdi principi veri* e *Un fondo d'acqua marina*", *Studi di Letteratura Ispano-Americana*, n. 45, 2012; "I soli nella notti sparsi", *Dal Mediterraneo agli Oceani*, n.62, 2014.

² Santiago Montobbio, "Nota a la edición" de *Hasta el final camina el canto*, Málaga, Los libros de la Frontera, 2015, pp.14-15.

desierto de arena" en el que el viento maldice los recuerdos y es el tic-tac, no del reloj, sino del corazón del poeta

[...] que cuenta
los latidos de una noche antigua, del corazón
en ella escondido.

Porque sobre todo el amor es viento, como el poeta expresa en el poema 664,

viento triste de la soledad en el verano,
y que se extiende como un campo
en el que la nada germinara. Así
en este viento y los poemas
yo te espero. En su silencio
quedo, perdido
y roto en cada verso. Como
en el alba tu recuerdo. Sólo
tu rostro en la soledad inmenso.

Única salvación, por encima de las experiencias negativas, no solo del amor, sino de la enfermedad y la muerte, la poesía, desahogo del alma, manantial de agua vivificante, como dice el poema 684: "La poesía es esta agua que nos salva".

El nuevo libro *Sobre el cielo imposible* concluye la edición de la vasta creación poética de Santiago Montobbio, no su vena lírica. En el prefacio, citando a Borges, él declara que la poesía es un misterio y sobre este misterio basa el deseo de permanecer en los cuatro libros en que se ha reunido:

Sobre este cielo y su misterioso ajedrez - el misterioso ajedrez que ha sido su corriente - y hasta la muerte y hasta donde la vida que haya en esta poesía aliente y llegue yo perdure y cante entre lo abierto, entre estos poemas de estos cuatro libros, tierra y semilla que encuentra al final el cielo como único lugar en que plantarse, que quizás sea el único que para ella es digno [...] y por tanto también el único posible este cielo imposible sobre el que se siente que la poesía se escribe³.

Una alta razón para la vida. El libro termina con el poema 942 con acentos similares:

La vida de la amenaza
y la nada se alce, y el sueño
justo de vivir no sea
solo un sueño, y en el vivir
se cumpla, espero. Porque
vivir quiero.

Un deseo legítimo en un artista, porque el arte es el vehículo directo para la permanencia, la cual Montobbio anhela y sin esta esperanza secreta que, como

³ S. Montobbio, "Nota a la edición" de *Sobre el cielo imposible*, Málaga, Los libros de la Frontera, 2016, p. 18.

expresa en el poema 838, se realiza en el cielo, declara: "Me habría / muerto ya, sencillamente".

Múltiples acentos presenta el libro; en primer lugar, el tema del amor, al que se dedican numerosos poemas al comienzo del libro, mientras que al final el tema regresa con una experiencia más reflexiva y una cierta nota desesperada.

La referencia es a una mujer cuyo cuerpo parece desvanecerse en una lejanía no de sueños, sino de arrepentimiento, un bien perdido, o quizás solo soñado, coronado por la desilusión y el abandono. Se podría pensar en la indiferente Laura de Petrarca, o en la Beatriz de Dante, criaturas translúcidas, se podría decir, que deambulan frías e indiferentes, pero aquí, en la poesía amorosa de Montobbio, la pasión del enamorado da, como en el poema 700, concreción a las formas, mientras afirma el tormento de un amante tenso en una relación que aún no se ha realizado, o no completamente, con la posibilidad de que tal ansia pueda terminar en nada, "y al final de ella no encontrar nunca nada", como dice el poema 706, aun en la conciencia de que el amor no es el logro definitivo: "Pero para mi amor / tú no eres puerto", solo distancia, un recuerdo. El poema 761 lo declara:

[...] mientras
los versos trenzo, el amor escribo,
tu olvido recuerdo, tu sonido
esparcido como viento en los poemas, y cada vez
más oscuro, más perdido.

El tiempo, que todo destruye, secará cada recuerdo, todo se convertirá en "fuego seco, apagado rescoldo", la mujer "sombra / en un recodo", como dice el poema 778, pero al final con una nostalgia atormentada para el enamorado poeta, hombre entre los hombres, como muestra el poema 5 (909):

Te he perdido y se ha hundido el mundo.
Tu amor he dicho y el amor
se ha despedido. Todo es adiós,
silencio herido, un mundo fiero
en el que vivir no puedo. Tu amor,
o mi amor por ti, era aire,
agua, alimento. Pero ahora
a nada puedo ya tenderlo.
Las palabras del adiós son las de la amargura
y encharcan un agua muy pura. No hay
luz, aire, vida que en ellos vibre.
No hay nada. Para nada
ya sin ti la vida.

Deseo, indiferencia, arrepentimiento son los acentos que destacan en la poesía de amor de Santiago Montobbio, parte de una reflexión mucho más profunda que involucra los recuerdos, el abandono no productivo de sí mismo, el tiempo y el mundo, hasta la afirmación de la poesía como salvación para la eternidad. El tiempo es "la pinaza sobre la que los días andan", escribe el poeta en la composición 715, trabaja de sol a sol "y es sombra sobre el alma", cada amanecer "trae sombras / y promesas y apariencias que resultan/ luego nada», la felicidad promete, pero engaña

–poema 722–, el tiempo disipa el amor para hurgar en la intimidad del hombre, quien frente a él se encuentra desnudo –poema 791–, pasivo, porque

Respira olvido el día, llueve
en el corazón ceniza, y no es tiempo
de amor ni de estío, solo de estar
indefenso ante su soledad que el agua estanca,
una soledad perdida, como el tiempo
que le queda ya de su vida. Olvida.

El hombre se siente en el mundo abandonado, indefenso, solo, sin fines posibles – poema 834- porque el tiempo no procura ninguna "dulzura", causa soledad, mata los sueños (poema 837) aunque la esperanza nunca muere, especialmente en el poeta, quien intuye el esplendor del espíritu –poema 839– y en él dice: «Como un temblor a veces adivino y resplandezco». Sin embargo, es solo un momento, porque la negatividad de la vida se impone otra vez inmediata, con el paso de los días, de modo que la afirmación «Es terrible a veces estar vivo» –poema 840– parece legítima, y la constatación de la consumación inevitable, que conduce a la nada y de la que solo el arte se salva, mientras que la vida se desangra:

Es terrible a veces estar vivo. Y así adelantamos,
así vivimos. Respiramos aire o sombra, la claridad
o la noche oscura, fiera terrible. La vida pasa,
pasa, no hagáis caso de una cosa ni de otra,
la vida pasa y luego acaba en nada.
Hay engaño en la mañana y una rendija de luz
se abrirá después, no lo dudéis, en esa fiera
de la noche oscura. Nada vale nada.
Todo pasa. Pero mientras tanto
en el arte vivir late, y en esos latidos
la vida se desangra.

E inesperadamente el amor, definido por Quevedo «polvo enamorado»,⁴ del que el poeta Montobbio declara, en el poema 898, la inmortalidad:

Porque de tu amor queda un suspiro, una luz
en el aire, un temblor que te recuerda
y adentro mío aún te nombra. En los huesos
y en el polvo. El amor perdura
como una presencia que la luz y el aire
tensan. No. El amor no muere.
Nunca. No muere nunca.

Con este mensaje positivo se puede concluir, por el momento, la lectura de *Sobre el cielo imposible*.

⁴ Francisco de Quevedo, *Canta sola a Lisi: "Amor constante más allá de la muerte"*, in *Obras completas*, I. Poesía original, ed. de J. M. Blecua, Barcelona, Editorial Planeta, 1963, p. 511.